

Jesús Nieto Sotelo*

La Universidad Gabino Barreda (1934-1936)

La Universidad Gabino Barreda fue, de acuerdo con sus fundadores, un “nuevo tipo de Universidad, basada en doctrinas científicas incommovibles y revolucionarias”.¹ Este centro estuvo constituido por el conjunto de principios derivados de la llamada orientación socialista de la educación, destinada a las clases obreras y populares.

El discurso de la orientación socialista de la educación en la Universidad Gabino Barreda tuvo como antecedente inmediato el congreso universitario y la reforma educativa de 1933,² pero sus comienzos fueron anteriores. Desde los años veinte encontramos algunos de sus componentes discursivos en diversos manifiestos o emplazamientos teóricos realizados en congresos magisteriales y del aparato corporativo obrero. Entre los más importantes de los manifiestos que contienen expresiones específicas respecto a la educación superior y a la construcción de las universidades mexicanas, destacan tres. El primero es el documento de propuestas finales de la Sexta Convención de la Confederación Regional Obrera Mexicana (CROM), realizada en 1924, y en el que hay varios postulados que se refieren a la universidad desde una perspectiva de clase. Ahí se denuncia que la educación universitaria ha pertenecido hasta ese momento “a la clase que por tradición ha venido rigiendo los destinos de la nación [...] que se considera a sí misma como la clase supe-

rior”, y que para evitar que siguiera siendo “un monopolio de la clase enemiga del proletariado”, la universidad debería ponerse “al alcance de todas las clases sociales”.³ En segundo lugar tenemos una propuesta hecha por Vicente Lombardo Toledano en el Congreso Internacional de Universidades en Montevideo, Uruguay, en marzo de 1931, adonde asistió como delegado de la Universidad Nacional mexicana. Allí dijo Lombardo que la enseñanza de la historia debería basarse “en el principio del proceso dialéctico de las instituciones sociales, abandonando la forma anecdótica y el criterio individualista que hasta hoy ha informado la enseñanza de esa disciplina”.⁴ Y por último, en las conclusiones del Congreso Pedagógico celebrado en Xalapa, Veracruz, en 1932, orientado a analizar la formación de bachilleres, se propuso establecer una educación “que fortaleciera en los educandos el concepto materialista del mundo” y destinada a preparar “obreros expertos que organicen y orienten la producción”, y a crear “las bases científicas para la organización del Estado socialista”.⁵ Estas formulaciones eran parte del ideal de encontrar una forma de hacer llegar la educación media y superior a las clases populares, que

* Universidad Autónoma del Estado de Morelos.

¹ *Futuro. Revista popular*, publicación de la Universidad Obrera de México, tercera época, núm. 1, febrero de 1936.

² Véase mi artículo “El congreso universitario de 1933”, *Boletín Oficial del INAH. Antropología*, núm. 60, octubre-diciembre de 2000, pp. 15-25.

³ “Puntos de vista y proposiciones del Comité de Educación de la CROM, presentados por el Presidente del Comité, Vicente Lombardo Toledano, ante la 6ª Convención de la Confederación Regional Obrera Mexicana, celebrada en Ciudad de Juárez, Chihuahua, en el mes de noviembre de 1924”, 2ª ed. revisada, México, marzo de 1925.

⁴ “Congreso Internacional de Universidades”, en *Futuro*, núms. 2 y 3, octubre de 1934, p. 26.

⁵ “Congreso Pedagógico de Jalapa. Principales conclusiones”, en *Futuro*, núms. 2 y 3, octubre de 1934, p. 27.

fue también el que rigió la creación de la Universidad Gabino Barreda.

Organización

La Universidad Gabino Barreda tuvo una existencia muy breve: su funcionamiento se limita a los años de 1934 a 1936, en los cuales se establecieron una diversidad de enseñanzas, obra editorial y cultural. Podemos reconocer en este periodo dos momentos: el de formación como centro de extensión de la cultura dirigido fundamentalmente al bachillerato (inicios de 1934) y el de actividades propiamente universitarias (de fines de 1934 a 1936).

Un primer conjunto de enseñanzas que ofrecía la Universidad Gabino Barreda eran previas a las especialidades profesionales, y estaban integradas en el bachillerato (secundaria y preparatoria) y cursos de dibujo. Un segundo conjunto integraba las terminales profesionales de Bacteriología e Ingeniería, en 1934, a las que se sumaron Economía, Mecánica dental y otras en el siguiente periodo (véase el cuadro 1). Y finalmente un tercer conjunto, a cargo de un Instituto de Investigaciones y Estudios Superiores, incluía materias con contenidos sobre derecho al trabajo, educación sexual, Revolución mexicana y literatura.⁶

La universidad impartía sus terminales profesionales con la siguiente justificación:

La desocupación siempre creciente que se observa en el campo de los profesionales —específicamente entre aquellos que han seguido las llamadas carreras *clásicas*, tales como la abogacía, la medicina, ingeniería, etc.—, no es un fenómeno circunscrito a nuestro país. Antes al contrario, en México, por razones de su escaso material humano con preparación científica y técnica, el problema comienza apenas a cobrar hoy los perfiles de gravedad y de tragedia que ya ha adquirido en otros países. La agrupación de los profesionales en sindicatos revolucionarios es un síntoma inequívoco de la situación desesperada en que se encuentra la mayoría de ellos. Los abogados, los médicos, los dentistas, los ingenieros y demás profesionistas se unen hoy para luchar contra los bajos salarios, contra la desocupación —en aumento siempre— a que se ven reducidos por el exceso de oferta en un sistema económico que está herido de muerte y que no puede seguir proporcionándoles ocupación y buenos salarios como aconteciera en épocas pasadas

⁶ Véase “Convocatoria al curso 1934-1935”, Universidad Gabino Barreda, Archivo Histórico Vicente Lombardo Toledano, Universidad Obrera de México.

[...] La depresión económica se ha sentido ya en las universidades. Los alumnos han visto a sus padres hacer toda clase de sacrificios para poderlos sostener en la universidad. Y la crisis ha hecho más difícil que nunca la situación de aquellos que tienen que trabajar para sostenerse mientras estudian. En las universidades la respuesta a esta situación totalmente nueva ha sido dar mayor importancia a los cursos relacionados con la Economía y la Sociología. Así, los alumnos salen psicológicamente preparados para entrar en este nuevo mundo con un criterio claro y objetivo de las cosas; con una mayor sensibilidad y conocimiento de los problemas sociales, y preparados para exigir un cambio del orden social existente.

En nuestro país las universidades han tenido hasta hoy la tradicional estructura medieval; de ello se deriva la imposibilidad en que se encuentran los estudiantes de seguir carreras distintas a las llamadas carreras liberales o clásicas. Por ello la Universidad Gabino Barreda cree sinceramente realizar un verdadero servicio social —la cultura debe entenderse como instrumento al servicio de la colectividad—, fundando las nuevas carreras de Bacteriología, de Economía, de Mecánica Dental y de Ingeniería Municipal, para ofrecer a las nuevas generaciones de este país nuevos rumbos educativos y amplias posibilidades de trabajo para el futuro.⁷

El cuerpo de gestión de la universidad estuvo integrado por un comité directivo a cargo de Vicente Lombardo Toledano y Francisco Centeno. Alejandro Carrillo era el secretario general. Constituyeron el cuerpo de enseñantes Issac Ochoterena, Demetrio Sokolov, José de Lille, Jeannot Stern, Luis Cardoza y Aragón, Xavier Icaza, Jesús de Amber, Alejandro Carrillo, Juan B. Salazar, Agustín Aragón Leyva, Francisco Zamora, Alfonso Millán, Arturo Lamadrid, Francisco Centeno, Roberto Gayol, Luis R. Ruiz, Leopoldo Ascona, Tomás G. Perrín, Marcelino Junco, Raúl Díaz Ceballos, Luis V. Massieu, Ricardo Toscano, Arturo Sandoval, Enrique Bassols, Ernesto Barrón Mier, Emilio González Tavera, Manuel A. Aburto, Hermenegildo Díaz, Eugenia Bedolla Cano, Rafael López Vázquez, Manuel García Pérez, E. González Montesinos, Francisco Borde, C. Damboungue, Arturo de la Torre, Paula Vela González, Demetrio Frangos, Octavio Novaro, Luis Vargas, Froim Camarofsky y Vicente Lombardo Toledano, entre otros.⁸ La universidad contaba con el apoyo de un cuerpo de oficiales administrativos y personal de servicios.

⁷ “La crisis actual y los profesionistas”, *Tribuna de la Universidad, U.G.B. Revista de Cultura*, núm. 1, octubre de 1935, pp. 80-81.

⁸ “Personal docente” y “Cuestionarios para el reconocimiento de

Cuadro 1
Organización de los estudios
Universidad Gabino Barreda

<i>Estudios pre-profesionales</i>	
Secundaria	
Preparatoria	
Dibujo	
<i>Estudios profesionales</i>	
1934	1935-1936
Bacteriología (Química)	Bacteriología (Química)
Ingeniería municipal	Ingeniería municipal y topografía
	Economía
	Mecánica e higiene dental
	Arte
	Óptica y optometría
	Lenguas vivas
	Comercio
<i>Estudios superiores</i>	
Materias de derecho al trabajo, educación sexual, Revolución mexicana y literatura	

Campo editorial

La universidad tuvo una amplia producción editorial, que comprendió revistas, cuadernos y libros.

Las revistas fueron *U.G.B. Revista de Cultura* y la revista *Futuro*. La primera se planteaba como el órgano de información de la universidad y alcanzó cuatro números publicados, entre octubre de 1935 y enero de 1936. Estuvo orientada principalmente hacia la educación, la cultura y las cuestiones sociales. Entre los temas concretos que se abordaron destacaron estudios sobre la Revolución mexicana, el derecho laboral y el cooperativismo. De *Futuro* aparecieron dos tomos, el primero de diciembre de 1933 a mayo de 1934 y el segundo de septiembre de 1934 a noviembre-diciembre de 1935, manteniendo en términos generales la misma orientación que *U.G.B.*⁹

La universidad también fundó la Editorial Futuro, bajo la dirección de Vicente Lombardo Toledano y con la colaboración de Xavier Icaza (gerente), Humberto Toledano (administrador), y Antonio Bernal y Alejandro Carrillo (encargados de la redacción en periodos sucesivos). Esta editorial publicó, además de la revista *Futuro*, comunicaciones, cuadernos y libros diversos. Las series proyectadas fueron: Cuadernos de orientación proletaria (divulgación de los elementos de filosofía, artes, discursos políticos y cuestiones obreras), a cargo de Víctor Manuel Villaseñor; publicaciones del Instituto de Investigaciones y Estudios Superiores (cursos, estudios e investigaciones de índole científica o industrial relacionados con los intereses económicos y sociales), a cargo de Xavier Icaza; Cuentos para niños, a cargo de Carmen Otero Gama y Teresa Puente; Libros de asuntos sociales, a cargo de Antonieta Espinosa de los Monteros; Libros escolares, a cargo de Luis L. Ruiz; Novelas y teatro, a cargo de Xavier Icaza, y Arte, a cargo de Ermilo Abreu.

Entre las publicaciones de Editorial Futuro destacan: *El llamado del Sureste* y *La doctrina socialista y su interpretación en el Art. 3º*, de Vicente Lombardo Toledano; *Rompiendo cadenas*, de Vicente Sáenz; *La tecnocracia y Marxismo y antimarxismo*, de Alejandro Carrillo; *Estalagmitas. Poemas revolucionarios*, de Rafael Ortega, así como *El problema de la industria azucarera en México*, *La organización obrera*, y libros de texto de origen soviético.¹⁰

Nota final

La Universidad Gabino Barreda cerró sus puertas en 1936. Aunque recibió un financiamiento parcial del Estado y de la CROM, fue una institución de libre enseñanza que no llegó a formar parte del sistema de enseñanza del Estado. Cuando se disolvió, parte de su cuerpo de profesores, así como alguna de las carreras que había impulsado (como Bacteriología), pasaron al Instituto Politécnico Nacional. También fue, en su orientación hacia las clases populares, el antecedente inmediato de la Universidad Obrera de México, fundada el mismo año de 1936.

los cursos 1935”, Universidad Gabino Barreda, Archivo Histórico Vicente Lombardo Toledano, Universidad Obrera de México.

⁹ En 1936, con la fundación de la Universidad Obrera de México, la revista tendría una tercera época bajo la denominación de *Futuro. Revista popular*.

¹⁰ “Editorial Futuro, una institución al servicio de un México mejor”, en *Futuro*, núm. 5, febrero de 1933, p. 8.



Zócalo capitalino en 1840.